Unos comentarios al «Catalogue and Reclassification of the Eastern Paleartic Ichneumonidae», de Henry Townes, Setsuya Momoi y Marjorie Townes, Ann Arbor 1965
(Hymenoptera)

POR

G. CEBALLOS.

El fenomenal e incansable trabajador en Entomología sistemática Mr. Henry Townes, ayudado por su equipo y manejando, sin duda alguna, poderosos medios, nos ofrece ahora una nueva contribución al conocimiento de la fauna mundial de los himenópteros en un grueso volumen dedicado al Catálogo de los Ichneumonidae de la mitad oriental de la Región Paleártica; el área comprendida en este catálogo es la que cae al oriente del meridiano 50° E. de Greenwich, inmensa zona que corre desde el Caspio, gran parte de Rusia, Siberia, etc., hasta el Japón. La obra lleva un conciso y preciso preámbulo en el que el autor explica minuciosamente las regiones geográficas incluidas, así como los fines taxonómicos de la publicación; respecto a los territorios se considera todo el Japón, Mongolia, Tibet y todo el Irán; toda Rusia al este del 50° y China al norte del 30° N, y oeste del 98° E.; la provincia de Astrakán cae casi toda al W. del meridiano 50°, así que sólo se han consignado las citas precisas de localidades de esta provincia que estén al E. de tal meridiano; como límite S. del área se ha considerado la que él daba como límite N. en su estudio de 1961 sobre los Ichneumónidos de la región Indo-Australiana, o sea la línea que limita al norte el Beluchistán, Afganistán, Cachemira, Nepal, Sikkim, Bhután y el paralelo 30° para China. La región es, pues, paleártica, pero para nosotros es ya muy desconocida y no cabe duda de que los contactos, filtraciones y semejanzas con especies orientales tienen que ser mucho más abundantes que en las especies de nuestra fauna típicamente europea.

La labor ejecutada es realmente importante y supone un trabajo minucioso y preciso, un criterio firme y razonado y un conocimiento de

la Familia verdaderamente excepcional; el Catálogo va encaminado, según dicen los autores, no sólo para presentar reunida la bibliografía de cada especie, sino para revisar las sinonimias de cada una por medio del estudio de ejemplares auténticos; sólo el empeño de descubrir, estudiar y decidir lo que sea en cada caso, respecto a cada una de las especies, supone una competencia, un atrevimiento y una disposición tal de medios que asustarían, creo yo, a entomólogos más o menos sedentarios, más o menos "antiguos", como es mi caso, y más o menos "pobres", como creo serán los entomólogos que no sean norteamericanos; congratulémonos porque existe hoy un equipo capaz de acometer, terminar y publicar esta obra en un tiempo seguramente muy corto para el común de los trabajadores en estas materias, y felicitémonos porque haya naciones que dotan estos estudios como hay que dotarlos para que puedan hacerse bien y pronto.

Las anteriores líneas son el homenaje debido a los autores, especialmente a H. Townes, y he querido escribirlas antes de analizar la obra en sí, lo cual haré en forma no de nota bibliográfica, pues esto no lo es, sino como un comentario libre, exponiendo mi opinión francamente, no respecto a los problemas taxonómicos en sí, que supongo resueltos perfectamente, sino al concepto que he formado de este y otros magnos trabajos de este equipo, que amablemente me ha remitido Mr. Townes. Hace seis años que publiqué un pequeño análisis de su Catálogo de Icneumónidos Neárticos *(Eos,* XXXVI, pág. 17), donde expuse mis ideas sobre el conjunto y los detalles de la obra; sobre este nuevo tomo tengo la misma opinión que sobre aquél: una preciosa obra utilísima para el joven investigador, pero difícilmente digerible para nuestros viejos especialistas o aficionados que han estado, como yo, cuarenta años manejando una sistemática mala o buena o lo que sea, pero distinta de la que está construyendo Townes. Yo no sé el fin que persiguen los zoólogos que tienen como meta de su vida hacer una sistemática filogenética; no creo que por tal procedimiento animen a los principiantes a emprender el estudio de la fauna de un país en el que, como pasa en el mío, la gran mayoría de los Artrópodos es un mundo desconocido; no cabe duda que las claves dicotómicas serán cada vez más verdaderas, pero menos intuitivas, menos agradables, más "científicas"; pero en mi opinión, hoy por hoy, lo que necesitamos en España, y puede que en otros muchos países, es conocer nuestra población de insectos, cazar mucho, determinar todo lo que sea posible e ir formando el Catálogo de nuestra fauna; luego, dentro de muchos años por lo que a Es-

paña se refiere, puede que a alguien le interese saber que los *Ichneumon* no se llaman *Ichneumon* y los *Ephialtes* no se llaman *Ephialtes* y que *Brachycyrtus* es un *Gelini*, pero claro que estas y otras muchas cosas, aunque no dudo un momento que sean ciertas, para mí carecen en absoluto de importancia y no hacen sino trastornar las ideas que yo pudiera tener sobre estas cuestiones y que me han servido siempre a maravilla, pues yo nunca investigué sino en esta fauna nuestra, con esta pobre y antigua sistemática, que a los entomólogos americanos les parecerá como un aeroplano de los hermanos Wrigh comparado con un moderno superreactor; cuando en mi juventud publiqué una obra sobre *Ichneumonidae* de España con 200 dibujos originales, era en 1925, caí en la tentación, por ponerme a tono y que no pensasen los entomólogos que yo no estaba enterado de las novedades, de llamar *Pterocormus* a los *Ichneumon, Ichneumon* a los *Ephialtes* y alguna otra novedad, pero ya no empleo más que los nombres clásicos y creo que todos, si queremos, nos entendemos.

El interés que para mí tiene este tomo sobre los anteriores es que se trata en él de fauna paleártica y aunque la fauna paleártica del este del meridiano 50º no sea en realidad "muy paleártica" para un europeo occidental, no cabe duda de que muchos géneros me son muy conocidos, con sus actuales o con sus antiguos nombres, y hasta muchas especies de las citadas, además de las que cita el autor como de España, las he encontrado en mis cacerías o en las colecciones que esperan el que alguien se ocupe de ellas; esta fauna conocida, que presenta aspectos no ya puramente científicos para mí, sino además recuerdos de nuestras exploraciones con personas tan queridas y tan competentes como García Mercet y Dusmet, despierta mi interés, como es natural, mucho más que las maravillosas faunas tropicales o pseudotropicales, y he hojeado con verdadero afán una obra tan completa y exhaustiva buscando las citas españolas; a éstas dedicaré la última parte de este análisis, porque siendo el Dr. Townes una autoridad tan conocida y respetada, bien merece un análisis detenido, por parte de un español, lo que en su obra se refiera a España.

La sistemática seguida por Townes y su equipo en este tomo me sigue siendo tan extraña como la del tomo que reseñé en 1960, antes citado; se consideran 22 subfamilias, cuya agrupación para formar las cinco por mí conocidas y manejadas la creo imposible, pues, seguramente, esos cinco complejos son cinco monstruosidades a los ojos de un sistemático de ahora y están perfectamente pulverizados y vueltos

*

a unir para formar esos veintidós, de los que alguno me parece comprender y formarme una idea de él, pero otros muchos son para mí mezclas, todo lo científicas que se quiera, pero mezclas completamente extrañas a primera vista; diré dos palabras sobre cada una de ellas. Los *Ephialtinae* son los antiguos *Pimplinae,* o mejor dicho, parte de los antiguos *Pimplinae* y en realidad son los *Pimplini,* que forman hoy una subfamilia; en esta zona estudiada existen siete tribus, que en conjunto reúnen 45 géneros, géneros que provienen muchos de ellos de la trituración de los antiguos, cuyos nombres encontraremos alguna vez en las largas listas de sinonimias; *Pimpla* con tal nombre genérico válido no se citan más que dos, la *P. hokkaidonis* Uchida, que es la forma *hokkaidonis* del *Ephialtes carbonarius,* y la *Pimpla manifestator* L., que es el conocido *Ephialtes manifestator* Grav. (in part.), pero luego nos encontramos muchas de nuestras clásicas *Pimpla* bajo el nombre de *Coccygomimus, Itoplectis, Ephialtes;* en realidad esto es lógico en cuanto se empiezan a separar seres naturales, unos de otros; la cosa se va complicando y atomizando y se llegaría a que cada individuo fuese una especie diferente, porque en realidad no hay, ni ha habido, ni habrá, dos seres idénticos y las diferencias se irán viendo conforme se prolongue y perfeccione la observación de los seres y los medios de observación; esta digresión no volveré a hacerla para cada grupo, pero puede aplicarse a todos ellos; el mérito enorme de Townes es el de haber emprendido este camino hacia una meta que él cree debe conseguirse, y ante este tesón y esta fe hay que inclinarse y respetarlo, aunque uno no esté dispuesto a aceptarlo de ningún modo. Dos especies se citan de España en esta subfamilia: *Exeristes roborator* Fab. (la *Pimpla roborator* Fab.) y *Dolichomitus subglabratus* Perkins, que es el *Ephialtes geniculatus* Kriech., y que es el que llama Schmiedeknecht en su Suplemento *E. kriechbaumeri;* las citas de España de estas dos especies parece están tomadas, respectivamente, de Schmiedeknecht y Meyer; la cita de estas dos especies no cabe duda que se hace siguiendo el criterio expuesto por el autor en la página 2, pero creo, supondrá el lector, que otras muchas especies están citadas de España, aunque no entre en el ánimo del autor citarlas, según las normas que se ha impuesto.

Siguiendo la busca de los conjuntos que considerábamos como *Pimplinae* antiguamente, encuentro la tribu *Lissonotini* en una subfamilia *Banchinae;* los *Xoridini* como subfamilia *Xoridinae* y los *Acaenitini* igualmente como subfamilia; el conjunto, pues, de los *Pimplinae* está

bastante "respetado", ya que la unión de los *Banchus* y géneros afines, con los *Lissonota* y *Glypta,* etc., no es algo que repugne al antiguo sistemático, y tanto los Xoridinos, como los Acaenitinos (Acoenitinos hemos dicho siempre), están en grupos sin mezclas extrañas. De los Xoridinos se cita de España el *X. depressus* Holmg., por ejemplares de Albarracín, según Clement; se conoce también de Madrid. De las otras dos subfamilias no existen citas españolas.

Los *Cryptinae* están completamente comprendidos en la subfamilia *Gelinae;* este grupo lo divide el autor en tres tribus, donde encontramos todos nuestros conocidos géneros, aunque falten algunos o estén consignados con otros nombres; en los *Gelini* están los *Pezomachus, Brachycyrtus, Hemiteles, Exolytus* (que ahora se llama *Mesoleptus), Phygadeuon,* del que se cita el *Ph. infernalis* Ruth. de España, y *Brachipimpla.* Los *Hemigasterini* no tenían, según Schmiedeknecht, representantes en la fauna paleártica, pero el autor agrupa aquí, junto a muchos géneros, que no creo estén en la zona paleártica occidental, otros conocidos como *Plectocryptus, Giraudia, Megaplectes;* la tribu verdaderamente revolucionaria para un viejo sistemático es la *Mesostenini:* aquí encontraremos icneumónidos de los más apartados rincones de "nuestra" familia; aquí están *Cryptus, Mesostenus, Pycnocryptus;* un trozo de los Xoridinos *(Echthrus, Xylophrorus)* y hasta el *Endurus argiolus,* tan abundante en España, con el nombre de *Latibulus argiolus* Rossi. Vemos, pues, que el concepto de *Cryptinae* antiguo y de sus clásicas tribus se manejan por este autor según otro criterio, criterio que es el que se sigue en la Clave de géneros que se inserta en las páginas 545-601; así mi género *Cylindrocryptus* se sinonimiza con *Pycnocryptus,* por la sencilla razón de que en la clave los caracteres que se dan para *Pynocryptus* en la página 570 convienen también a *Cylindrocryptus.* Como podrá comprenderse no es que me duela que un género mío pase a sinonimia, al fin y al cabo la sistemática no es más que un juego para entenderse, pero no me explico que por un lado se desmenucen géneros clásicos, a los que uno estaba acostumbrado, y por otro se refundan géneros merced a una clave hecha sobre caracteres, puede que mucho más naturales, pero no más aparentes o fáciles de observar, que es el objeto principal de la sistemática y que desanimarán seguramente al principiante.

La subfamilia *Ophioninae* ha sufrido una modificación más profunda: desaparecen los *Paniscus* y los *Plectiscus;* los primeros, con el nombre de *Netelia,* son *Tryphoninae,* y los segundos se colocan en un

conjunto llamado *Microleptinae;* de las diez clásicas tribus que quedaban subsisten seis con la categoría de subfamilias; los *Ophioninae;* los *Anomalinae,* con inclusión de los *Nototrachys;* los *Banchinae,* donde se mezclan *Lissonota* y *Glypta;* los *Mesochorinae;* los *Porizoninae* (aquí llamados *Porizontinae),* donde se incluyen los *Hellwigia* y muchos, aunque no todos, los *Compoplexini,* y por último los *Cremastinae,* donde están colocados los *Pristomerini;* existe además el conjunto *Tersilochinae,* que toma nombre de un género de la antigua tribu *Porizonini.* En realidad no hay nada que cause aquí gran extrañeza, pues todos los conjuntos sistemáticos son "per se" artificiales y efectivamente, puestos a hacer arreglos, es lógico que se vayan proponiendo por los especialistas; lo que yo sostengo, y lo vuelvo a decir ahora, a propósito de los Ofioninos, es que la sistemática de grupos grandes debe mantenerse lo más asequible que sea posible para lo que pudiéramos llamar el "gran público" de la Entomología, que es de donde, en su día, saldrán los especialistas, y que si desde el primer momento se le ofrecen al entomólogo principiante claves que pudiéramos llamar "perfectas", pero de trabajosísimo manejo, éstos no emprenderán ese camino que tan oscuro se presenta; eso de querer que la Naturaleza se amolde a la Historia Natural es una ilusión vana, como decía uno de nuestros más agudos publicistas; no me choca que los Campopleginos se dividan en grupos, pues era una mezcla muy poco homogénea en cuanto a sus aspectos generales, y tampoco los *Nototrachys* parecen disonar de los Anomalinos, y en cuanto a *Hellwigia* es un género que creo puede aguantar cualquier traslado, dentro de ciertos límites, sin causar extrañeza.

Quedan por ver las dos subfamilias más difíciles de tratar, según yo pienso: los *Ichneumonidae* por demasiado homogéneos y los *Tryphoninae* por demasiado heterogéneos.

En los *Ichneumoninae,* divididos en nueve tribus, no se incluyen elementos "extraños" y en realidad encontramos allí nuestros conocidos *Ichneumon* y *Amblyteles,* aunque sea verdad que el primero subdividido en todos aquellos subgéneros de nuestro Schmiedeknecht que eran creaciones de Thomson y que Townes incluye, casi todos, en la tribu *Joppini,* donde se encuentra también *Amblyteles, Exephanes, Hoplismenus* y el famoso *Pterocormus,* que resulta ser un sector del antiguo género *Ichneumon,* caracterizado por una serie de particularidades de las quillas del segmento medio; el género *Ichneumon,* como tal, está en la tribu *Ichneumonini* y tiene unas cuarenta y tantas especies en este

área, de las que por aquí no creo haya más de una docena. Townes dice que los numerosos géneros de esta subfamilia son difíciles de clasificar; yo, no sé si correctamente, traduzco que son muy difíciles de separar, o sea que su creación ha sido artificial y por lo tanto los tales géneros son unas entidades un poco, o un mucho, ficticias; baste anotar que la tal subfamilia, dividida en nueve tribus, tiene nada menos que setenta y nueve géneros dentro de este área; Schmiedeknecht, aparte de los *Phaeogenini* o *Cyclopneustici,* que tenía treinta y cuatro géneros, muchos de muy dudosa validez, consideraba los icneumóninos con espiráculos alargados como compuestos por treinta y tres géneros; desde luego, aquéllos, como éstos, de difícil reparación, razón de más para no orientar esta sistemática hacia una proliferación, sino hacia una condensación que hubiera sido más fácil y creo que más natural.

Los numerosos grupos que componían la subfamilia *Tryphoninae* se encuentran aquí encuadrados en seis subfamilias y me figuro que serán conjuntos más naturales que las tribus que componían la antigua subfamilia; claro que Townes y los suyos no las agrupan para formar conjunto de categoría alguna, o sea que puede que las nueve tribus que componían antes los *Tryphoninae* fueran entidades bien definidas y delimitadas y que lo absurdo era reunirlas bajo un epígrafe común, pero digo lo de siempre: que el especialista sabía que los Trifoninos eran lo que llamamos aquí un "cajón de sastre", pero la cosa era, y sigue siendo, entenderse.

Townes incluye en una subfamilia, *Thyphoninae,* a las tres tribus de *Tryphonini, Ctenisciní* y *Sphinctini* con algún género de otros conjuntos como *Euceros* y *Phytodietus,* éste un antiguo *Lissonotini;* no veo nada chocante en esta agrupación; en la subfamilia *Metopiinae* se encierran, muy lógicamente, *Metopiini, Exochini* y *Tylocomnini (Tylocomnus* con el nombre de *Spudaeus):* los *Diplanzontinae,* que son los *Bassini,* y los *Orthocentrinae;* aparte hay dos conjuntos, dos subfamilias que no nos atrevemos a asimilar a los conocidos grupos; *Phrudinae,* que no incluye en esta fauna más que un antiguo *Thersilocus* de Bridgman, y *Microleptinae,* que viene a ser un conjunto de géneros de *Plectiscini,* con un género, *Cylloceria,* de los Lissonotinos, y otro, *Hyperacmus* de los Exochinos; el género que da nombre al grupo, *Microleptes,* es también un Exochino, pero no se encuentra citado en esta región; en realidad, los *Plectiscini,* según su antigua agrupación con los Ofioninos, era completamente extraña a este grupo, y por tanto la coloco aquí en los Trifoninos, no por otra razón, sino por ser esta subfamilia,

a mi juicio, el refugio de todos aquellos grupos que no tenían franca colocación en las otras cuatro.

En cuanto a *Phrudinae,* no cabe duda que está fundada sobre el género *Phrudus* un *Tryphonini* de la subtribu *Polyblastina,* y creo que un hombre tan experto en la familia como es Townes no hubiera creado este grupo si no fuese porque tal género reúne una cantidad de particularidades suficientes para legalizar tal creación; yo no llego a vislumbrar tal sistemática. Townes considera las *Agriotypidae* como una subfamilia de los *Ichneumonidae;* creo muy acertada esta colocación, pues este género es en realidad un ichneumónido con una especial biología, pero sin diferencias morfológicas notables con los himenópteros del grupo como para haber erigido sobre él una familia, como se consideraba hasta ahora.

Quede como resumen de todo esto que he escrito, respecto a esta nueva aportación de Townes y sus colaboradores al conocimiento de la fauna mundial de *Ichneumonidae* del mundo, mi sincero asombro por su capacidad de trabajo, mi profundo respeto a su sistemática, que no comprendo, pero que no me cabe duda será más "natural" que la clásica, y mis leales deseos de que Dios le conceda una larga vida para seguir ocupándose de nuestros queridos himenópteros.